



TITO LUCRECIO CARO,  
"DE RERUM NATURA"  
Y LA COMUNICACION CIENTIFICA  
A TRAVES DE LA POESIA,  
EN SU MOMENTUM HISTORICO

*Prof. Eduardo Latorre Gaete*

**S**igo sosteniendo, y así lo haré mientras no me convenza de lo contrario, que la forma más aceptable para enriquecer el estudio de la comunicación masiva, es entrar en sus fuentes históricas, delinear una filosofía de esa comunicación social y finalmente tecnificar y aplicar en todo su rigor la cientificación que actualmente está afectando esta ciencia contemporánea en su aplicación más inmediata. Por el momento en las investigaciones que supone todo este nuevo "universo", justamente por su actualidad y por sus proyecciones futuras, que se presentan en cualquiera de los medios que se deseen utilizar —prensa escrita, televisión, radio o cine, entre los principales—, quiero detenerme en las fuentes históricas de la Comunicación social de la Ciencia. Puede ser una ciencia balbuceante, una ciencia en desarrollo, una ciencia en perfeccionamiento constante, pero en sí una ciencia que es el reflejo de la ansiedad de la propia humanidad por progresar, por subsistir, por reflejar hacia "el medio" en que se debate el ser humano, en un momento dado de su evolución, todo un conjunto coherente de pensamiento,

aislado o no, pero que con el tiempo se ha ido acumulando para conseguir los logros que actualmente esgrime, a veces con agresividad, el pensamiento científico.

La Ciencia, no es el resultado de una explosión producida por generación espontánea. Es el aproximarse a la verdad, a lo verdadero, mediante una acumulación de conocimientos útiles, muchos de los cuales podemos encontrarlos —a través de sus fuentes más remotas— en los aportes, algunos especulativos, de pensadores que hoy están muy lejanos de nosotros en el tiempo, pero muy cercanos en la secuencia que sigue el pensamiento moderno. Por esto es que aunque lo que pienso, en estos momentos, haga sonreír a algunos y molestar a otros, y al no existir una antinomia entre el pensamiento humanístico y el científico, creo que quien desee hacer verdadera filosofía en nuestros tiempos no podrá concretarla con éxito, con verdadera trascendencia sin conocer disciplinas tales como la Física, la Lógica Matemática, la Matemática en sí misma. Eso es pensar modernamente, con actualidad, con oportunidad ante una sociedad que contempla absorta una Era construida y útil en el marco de una moderna tecnología y, por lo mismo, de una ciencia revolucionaria, en todos sus aspectos. Es todo un traslape de ideas, conceptos y conocimientos, que si no se aprecian en sus verdaderas dimensiones nos puede conducir a errores profundos y trágicos en los que estén presentes ausencias tan determinantes como la evolución que pueda sufrir la ética —inamovible durante siglos— o simplemente la estética o el “diario conducirnos” por vías normales y lógicas que nos imprime un “nuevo pensamiento”.

Mientras no se analicen, con detenimiento, casi con esmero, los elementos antes balbuceados, mientras no se estudien con alguna profundidad las implicancias, las conexiones y las imbricaciones que tienen unos elementos con otros —los que a simple vista aparecen inconexos— no podremos conocer en detalle la verdadera lógica que domina el pensamiento humano y que lo ha guiado durante siglos. Si estudiamos las diversas variables y los distintos parámetros en que deberíamos movernos en nues-

tras investigaciones, incluida la interdisciplinariedad que hoy es tan necesaria entre las diferentes formas de pensar y estructurar la actividad de nuestro propio pensamiento, es evidente que no progresaremos por el camino corriente, normal y adecuado.

Hoy se habla, casi con majadería del peligro nuclear y creo que ello es válido. Pero si uniéramos los conocimientos, reestructurando nuestras políticas de investigación, buscando una unidad en que todos aportáramos lo nuestro para conseguir una similitud de métodos y de propósitos, la amenaza nuclear —que hemos citado— pasaría sólo a ser un sueño de pesadilla para la humanidad. La política, la historia, la sociología, la economía y tantas otras disciplinas, son ya una realidad científica y cuando ese rango lo alcance la Comunicación social, creo que llegaremos al comienzo de una ruta que podemos continuar con seguridad, sin desbrozar caminos que hoy parecen inaccesibles.

Pero, todo esto escapa al esfuerzo, especulativo o no, de una sola persona, y por supuesto podría eludir el meollo propio que pretendo desarrollar en este trabajo.

Una pequeña fuente, quizás para algunos muy pequeña entre los grandes hombres y momentos de la humanidad es lo que hoy me preocupa. Pretendo —y ¡vaya qué pretensión!—, mostrar cómo un poeta latino, puede ser que poco leído, pero soberbio, de una finura y grandeza conceptual, fue en su forma — como poeta— un hombre que demostró que la poesía, como elemento expresivo, no tan sólo puede mostrar el “yo”, la gran subjetividad del género, sino también está posibilitado para masificar —dentro del grado de posibilidades que su “momentum histórico” le da— su conocimiento, pensamiento y, yo diría, extrapolación de su pensamiento científico hacia el futuro. Me refiero sin otro exordio al poeta latino Lucrecio Caro, quien escribió su gran obra “De la Naturaleza”. Titus Lucretius, y su “De rerum Natura”.

Dice Henri Berr, el hoy desaparecido y notable intelectual francés, Director de Síntesis de la monumental obra “La Evolu-

ción de la Humanidad", que la historia es ciencia. "La Historia no es un arte, pero el historiador por muy científico que sea, sí puede ser un artista". Es uno de nuestros primeros parámetros.

También es importante —antes de entrar al tema mismo— coincidir en que existe una diferencia, más o menos grande, entre la cultura y el pensador griego y la cultura y el pensamiento de los romanos, en sus respectivas épocas y trascendencias. Los rasgos dominantes y es la oportunidad de fijarlos, son el sentido práctico y la voluntad. Afirma el mismo Berr que el griego propende a la especulación, hace y deshace, teje y desteje interpretaciones e ideas y le encanta el juego estético. El romano hace, labora. Para el romano y durante un dilatado lapso, la vida activa y externa —tareas de agricultura, obligaciones cívicas, práctica o preparación de la guerra— será lo válido y lo que únicamente concrete como digno de un hombre libre. "Plenitud de la vida y en pleno día, *in luce. Umbra, umbratilis, secessus*, la clausura, el retiro es bueno para la mujer, y en caso extremo para el enfermo.

Asimismo debemos anotar que la religión —en aquellas épocas— se traslapa con los inicios científicos, para aquellos que pretenden pensar la ciencia desde un punto de vista humanístico.

Albert Granier, ex miembro de la Escuela Francesa de Roma y Profesor del Colegio de Francia, en su obra "Le Génie romain dans la religion, la pensée et l'art" nos da a conocer detalles muy interesantes de la religión de los romanos. Tenían un carácter muy particular. Eran faltos de imaginación, ya poética, ya plástica, ya metafísica. Otorgaban a *lo real* una multitud infinita de poderes, *numina*. Sus dioses estaban concretamente definidos en sus misiones, pero muy mal definidos, en cambio, en cuanto a su naturaleza, a sus formas, y, especialmente en lo relativo a sus aportes.

"El instinto, que es el que personifica los conceptos —afirma Renouvier en su Introducción a la Filosofía Analítica de la Histo-

ria—, está tratado, agotado aquí hasta lo último, al punto de generar más divinidades que las conocidas por los griegos, tan fecundos en tal sentido. Pero, creados tales dioses por los romanos, ellos llegan a vivir sin historia alguna, sin leyendas. Sus adoradores se ponen en relación de culto con ellos y se esfuerzan en que les sean favorables y en interpretar sus voluntades más que en informarse de sus asuntos privados. En cuanto a los atributos que definen lo divino, los juzgan unas veces como fenómenos naturales y otras, las más frecuentes, como la serie incontable de usos, condiciones y accidentes de la vida humana.

Tenemos, de este modo, esbozados dos parámetros interesantes. El concepto mismo de historia, con sus diferencias entre griegos y romanos y, el importante papel que juega la religión.

Por otra parte, y al recordar el sentido pragmático de los romanos, podemos decir que esa misma calidad —casi subliminal en algunas ocasiones— permite a Lucrecio Caro, unir la religión, el humanismo más fino y profundo, con la ciencia o, mejor dicho, con la explicación científicamente balbuceante de los fenómenos naturales que debe soportar el hombre. Hay una simbiosis filosófica, que claramente es percible cuando recurrimos a los textos mismos de Tito Lucrecio Caro.

También, y aunque muchos no lo estimen así todavía —seres fuera de época siempre existen y existirán— todos estos conceptos demuestran cómo el científico —ni aún hoy— es un ser ajeno a la filosofía. La inteligencia del científico, venida desde los tiempos pretéritos, es demostrada a cada instante por su amor a las cosas bellas, a las expresiones comunicacionales elegantes, como la poesía o la música, la pintura o el ballet, y, en gran parte a través del más somero análisis de la historia de la humanidad, por sus creencias, las finalidades nobles que imprime a su quehacer, por su religión, por su *forma de creer*, naturalmente evolutiva según sea su "universo".

## LUCRECIO CARO Y SU ENTORNO

Entremos de lleno a nuestro poeta. Para esto y antes de reproducir y examinar algunos de sus poemas, tendremos que situarnos en su entorno.

Dicen, los que dicen, que cuando Lucilio satirizaba en paz, la vida de Escipión Emiliano iniciada, como todos sabemos, bajo los auspicios más favorables y por largo tiempo feliz, terminaba en un drama. Una mañana del año 129 a. de C. se le halló muerto en su cama. Había sido asesinado.

Roma estaba entonces en plena revolución social. Los Gracos luchaban contra la aristocracia con saña. Hombres honestos y puros, en el sentido romano, como Escipión, pero timoratos y cuidadosos antes que nada de la "justa medida", provocaban por igual la cólera de los dos partidos. La bipolaridad política estaba presente. Habían pasado los tiempos del noble ideal de Xenofonte y del amable eclecticismo de Panetius.

Un siglo de gobierno puramente aristocrático había asegurado el poderío político de Roma sobre el mundo mediterráneo. La capital del Imperio se había enriquecido con los despojos de los vencidos. Se planteaba el axioma —ahora dudoso— que en el mundo "los griegos habían aportado la genialidad y los romanos sólo la brutalidad". Estos aspectos, sin embargo, habían arruinado hasta lo último y para siempre el edificio social de la antigua Roma.

La verdadera *plebe* urbana ya no existía y había sido reemplazada en los barrios y plazas, hasta en el Foro, por los hijos de *Daos*, trocados en la competencia extranjera. Esa plebe, poco a poco, se vio absorbida por los latifundios de la aristocracia senatorial. Pero, el mismo Senado debió enfrentar una clase nueva, próspera por el gran comercio y cada día más poderosa. Esta clase era la de los caballeros, que aspiraba a arrebatar o a participar activamente en el poder político. Tanto como los senadores, aquellos financieros se daban cuenta de lo bello que

era, según la frase de Cicerón, dominar el mundo. *Quan praeclarum esset externis gentibus imperare.*

Sumadas así las cosas y existiendo este caos de hombres e intereses nuevos ¿qué es lo que podía quedar de la antigua Roma? Unas cuantas ideas que encontraban su forma y su savia en la especulación filosófica griega.

E hicieron su materialización. Se presentaron, en ese momento de la historia, los Gracos, quienes permitieron con su ardor democrático una lucha positiva, con conceptos que nacen de viejas tradiciones y de lecciones estoicas. Los Gracos no eran hombres nuevos. Pertenecían a lo más selecto de la aristocracia romana. Su padre, Sempronio, era amigo y decidido partidario del viejo Catón. La madre, Cornelia, era la hija de Escipión el Africano. Encontraban en sus familias las mismas tradiciones que Escipión Emiliano y estaban en la misma situación de recibir, con igual provecho que su hermano mayor las lecciones de Grecia.

Todos sabemos que en un marco de acciones sangrientas los Gracos fracasaron en sus afanes.

Es precisamente, como dice Albert Grenier, "durante este período de revueltas y de pasiones exasperadas" cuando nacen los grandes escritores de la época republicana. Cicerón (106 a.C.); César (100 a.C.); Lucrecio (hacia el 98 a.C.); Salustio (86 a.C.) y Cátulo (84 a.C.).

De la persona y vida de Lucrecio nada se sabe. Siempre siguiendo a Grenier y complementando nuestros conocimientos con los estudios realizados por los especialistas en griegos y latinos, de las universidades de Barcelona, Salamanca y Madrid, se cita una glosa de Donato, comentarista de Virgilio, quien valiéndose de la autoridad de Suetonio, nos proporciona los datos más probables de su nacimiento (ya hemos dicho hacia el 98 a.C.) y de su muerte el año 54 a.C. Se cita también la indicación de las noticias más sospechosas, procedente de San Jeróni-

mo, que nos habla de un Lucrecio enloquecido por un filtro amoroso, escribiendo su poema en los intervalos de sus crisis y suicidándose a los 44 años de edad. Finalizada, "pero no terminada, es decir, llevada a su perfección", la obra fue publicada en forma bastante descuidada por Cicerón, inmediatamente después de la muerte del Poeta.

En su poema, Lucrecio jamás habla de él, pero aparece en su obra. La sabiduría que canta, la sosegada doctrina de Epicuro, no es realmente el fruto de una indiferencia y de una decidida inclinación a disfrutar sin lucha los placeres de la vida. "Para él es motivo de pasión. Saber y comprender se presenta en él como el lenitivo de una naturaleza ardiente que no ha podido actuar o que no se ha dignado hacerlo".

Lucrecio vio a sus contemporáneos como dice: "derramar la sangre de los ciudadanos para aumentar sus riquezas, la avaricia doblando las fortunas, acumulando asesinato sobre asesinato, la crueldad gozándose en los tristes funerales de un hermano, los padres rechazar y huir de la mesa de sus allegados (De rerum Natura)". Tuvo a la vista el espectáculo de la envidia y la traición (De rerum Natura). La ambición le pareció el trabajo de Sísifo. Al respecto, y sobre este último punto afirma:

*"...que se encarniza en solicitar del pueblo las hoces y las hachas temibles y que siempre deserta, vana y llena de aflicción. Porque solicitar el poder, que no es más que ilusión y que jamás se otorga, y en esta rebusca, soportar sin tregua duras fatigas, es en realidad empujar con esfuerzo, en la pendiente de una montaña, una roca, la que apenas llegada a la cúspide vuelve a caer y de inmediato rueda abajo, hasta la llanura".*

Lucrecio es un romano —nos dice Grenier—, que sufre tremendamente por los males de su patria y que desearía curarlos. El mismo halla la paz en la sabiduría de Epicuro, y por eso pasa las noches trabajando para instruir a los ciudadanos, enseñándoles el remedio que podría salvarlos. Ruega:



*“Quered, pues, ¡oh divina! —exclama en su plegaria del comienzo a la madre de las Eneadas—. Quered ¡oh Venus!, otorgar a mis versos una eterna belleza. Lograd que los feroces trabajos de la guerra, a través de los mares y las tierras, se aplaquen adormecidos. Porque tú sola tienes el poder de hacer que de nuevo los mortales gocen de una tranquila paz, porque los feroces trabajos es Marte el que los preside y él mismo viene frecuentemente a buscar asilo sobre tus rodillas, vencido a su vez por la eterna herida del amor”.*

Sin duda que Lucrecio pensaba, y lo decía, que el arte y la belleza deberían prestar sus encantos a la sabiduría para hacer que los hombres rectificaran sus errores y aplacaran sus males.

Todo lo dicho con anterioridad, es la verdad sobre Lucrecio. Solamente y en fecha reciente se ha puesto en duda la legitimidad de la piadosa aseveración de San Jerónimo sobre la locura de Lucrecio. Cada día se hace más posible la tesis de que el gran poeta padecía de alcoholismo y sus crisis no eran otras que delirium tremens, que al final lo llevó al suicidio. Pero en un gran hombre, estos son detalles sin importancia.

Lo interesante, y es lo que a continuación apreciaremos, es que los “templos serenos de la ciencia son para Lucrecio como fortalezas que toma por asalto. La sabiduría es la de Epicuro, pero el tono es el del estoicismo o, simplemente, el de un romano de alma antigua que ha encontrado en la razón el arma que se le antoja invencible contra las vergüenzas y los vicios de su siglo” (A. Grenier. “Le Génie Romain dans la Religion, la Pensée et L’art”).

A esto podemos agregar que conjuntamente con su incursión en la difusión de un nuevo pensamiento científico, Lucrecio sufre y logra transmitir, a su entorno, su pensamiento. Es el gran comunicador científico de su época. Y esto ya lo veremos.

Digamos, finalmente, sobre estos aspectos que Lucrecio creía, y así lo dice en numerosas ocasiones, que la causa inicial de todos los vicios humanos que originan la desdicha del siglo,

es la ignorancia. El hombre nada sabe de la Naturaleza, empieza por no comprenderse a sí mismo ni las condiciones y límites de su existencia. El poema —según Lucrecio— debe aportar, llevar en sí la explicación de toda la Naturaleza. La inteligencia libertará al hombre de sus errores, de sus pretensiones vanas, y le ahorrará esfuerzos inútiles y crímenes. La moral es la meta de todo conocimiento.

## DE RERUM NATURA

Es en su poema donde Lucrecio alcanza su verdadera estatura. Aquí, en "De la Naturaleza" expone con claridad, elegancia y recursos sin par, el cúmulo de conocimientos científicos, algunos de los cuales son acumulativos, otros producto de su intuición, pero en todo caso trata de difundir, como él dice, un conocimiento cabal de la Naturaleza. Eso es lo que desea, transmitir, comunicar a sus contemporáneos un conocimiento científico que les haga comprender el mundo en que viven.

Lucrecio —como una fuente de la comunicación científica— trata de llegar a la masa, sus escritos son de enseñanza. Pese a todo demuestra su gran calidad poética. Esta es tal que los especialistas en los escritores latinos contemporáneos sostienen que tanto Catulo como Lucrecio son figuras que están a nivel de los antiguos griegos y en muchas oportunidades a una distancia superior.

"De la Naturaleza", trata in extenso la Física, que aunque epicúrea, en muchos pasajes, es única y acertada. Lucrecio hace tabla rasa de todas las opiniones tradicionales. Se trata de una doctrina puramente científica y exclusivamente racional que él considera debe regular todas las creencias y toda la vida del hombre.

La nada, el vacío, las características del átomo, existencia del movimiento, refutación a la física de Heráclito, refutación a los conceptos de Empédocles, la infinitud del Universo, son algunos de los temas que ocupan sus primeras preocupaciones.

Luego el poema entra en la fisiología (notable son sus versos explicativos sobre la esterilidad de la mujer y los métodos anti-conceptivos que sostiene), después la psicología, la sismología, la meteorología, y otras disciplinas.

Demuestra también el poeta sus conocimientos sobre el alma humana y el amor, sus efectos y sus sensaciones. Es, en esta materia, cuando el lector sigue sin comprender la vida del autor en cuanto a sus crisis de locura, que es cuando escribe su obra. Una obra notable por su equilibrio y en la que refleja su inteligencia, sensibilidad y potencia mental en plena normalidad.

Para ilustrar todas las características anotadas y que se aprecie por el propio lector lo que se ha dicho transcribiremos, a continuación uno de estos versos, tal como lo escribió Lucrecio y luego insertaremos la traducción de este original:

## LA ESTRUCTURA DEL ATOMO Y EL VACIO

*Corpora sunt porro partim primordia rerum,  
partim concilio quae constant principorium.  
Sed quae sunt rerum primordia, nulla potest uis  
stinguere; nam solido uincunt ea corpore demum.  
Etsi difficile esse uidetur credere quicquam  
in rebus solido reperiri corpore posse.  
Transit enim fulmen caeli per saepta domorum,  
clamor ut ac uoces; ferrum candescit in igni  
dissiliuntque fero feruenti saxa uapore;  
cum labefactatus rigor auri soluitur aestu,  
tum glacies aeris flamma deuicta liquescit;  
permanat calor argentum penetratque frigus,  
quando utrumque manu retinentes pocula rite  
sensimus infuso lympharum rore superne.  
Vsque adeo in rebus solidi nil esse uidetur.  
Sed quia uera tamen ratio naturaue rerum  
cogit, ades, paucis dum uersibus expediamus  
esse ea quae solido atque aeterno corpore constant,*

*semina quae rerum primordiaque esse docemus,  
unde omnis rerum nunc constet summa creata.*

*Principio quoniam duplex natura duarum  
dissimilis rerum longe constare repertast,  
corporis atque loci, res in quo quaeque geruntur,  
esse utramque sibi per se puramque necessesst.  
Nam quacumque uacat spatium, quod inane uocamus,  
corpus ea non est; qua porro cumque tenet se  
corpus, ea uacuum nequaquam constat inane.  
Sunt igitur solida ac sine inani corpora prima.  
Praeterea quoniam genitis in rebus inanest,  
materiem circum solidam constare necessesst,  
nec res ulla potest uera ratione probari  
corpore inane suo celare atque intus habere,  
si non, quod cohibet, solidum constare relinquas.  
Id porro nil esse potest nisi materiai  
concilium, quod inane queat rerum cohibere.  
Materies igitur, solido quae corpore constat,  
esse aeterna potest, cum cetera dissoluantur.  
Tum porro si nil esset quod inane uocaret,  
omne foret solidum; nisi contra corpora certa  
essent quae loca complerent quaecumque tenerent,  
omne quod est spatium uacuum constaret inane.  
Alternis igitur nimirum corpus inani  
distinctum, quoniam nec plenum nauiter exstat  
nec porro uacuum. Sunt ergo corpora certa  
quae spatium pleno possint disntinguere inane.  
Haec neque dissolui plagis extrinsecus icta  
possunt nec porro penitus penetrata retexi  
nec rationne queunt alia temptata labare;  
id quod iam supra tibi paulo ostendimus ante.  
Nam neque collidi sine inani posse uidetur  
quicquam nec frangi nec findi in bina secando  
nec capere umorem neque item manabile frigus  
nec penetralem ignem, quibus omnia conficiuntur.  
Et quo quaeque magis cohibet res intus inane,  
tam magis his rebus penitus temptata labascit.*

*Ergo si solida ac sine inani corpora prima  
sunt ita uti docui, sint haec aeterna necessesst.  
Praeterea nisi materies aeterna fuisset,  
antehac ad nilum penitus res quaeque redissent  
de niloque renata forent quaecumque uidemus.  
At quoniam supra docui nil posse creari  
de nilo neque quod genitum est ad nil reuocari,  
esse immortalia primordia corpore debent,  
dissolui quo quaeque supremo tempore possint,  
materies ut suppeditet rebus reparandis.  
Sunt igitur solida primordia simplicitate  
nec ratione queunt alia seruata per aeuom  
ex infinito iam tempore res reparare.*

La traducción, al español, está hecha con gran acierto por el Dr. Eduardo Valenti catedrático de lengua latina y quien fue el que estuvo a cargo de la revisión del texto en la publicación que corresponde a la Universidad de Barcelona.

## LA ESTRUCTURA DEL ATOMO Y EL VACIO

Los cuerpos son, o elementos de las cosas, o combinaciones de estos elementos. Pero a los elementos de las cosas, ninguna fuerza puede extinguirlos, pues terminan venciendo ellos por su solidez. Aunque parece difícil creer que entre las cosas pueda encontrarse alguna de cuerpo enteramente compacto. Pues el rayo del cielo pasa a través de los muros de las casas, así como las voces y gritos; el hierro puesto al fuego se vuelve incandescente, y las rocas estallan por la furia del ardiente vapor; la rigidez del oro cede y se liquida en el crisol; el helado bronce se derrite, vencido por la llama; el calor se infiltra por la plata, así como el frío penetrante, ya que los sentimos uno y otro cuando, sosteniendo con las manos la copa, a la manera usual, vierten el líquido en ella. Tan cierto es que no parece haber nada compacto en las cosas.

Mas puesto que la razón verdadera y la Naturaleza de las cosas nos fuerza a pensar de otro modo, atiende, que voy a

explicarte en pocos versos la existencia de objetos dotados de cuerpo compacto y eterno; los cuales digo ser los gérmenes y elementos que constituyen esta suma de seres creados.

Primeramente, habiendo encontrado que estos dos principios, la materia y el espacio en que cada cosa se produce, son de muy distinta naturaleza, necesario es que cada una exista por sí misma y sea en sí misma pura. Pues doquiera se extiende el espacio libre que llamamos vacío, no hay materia; y donde se mantiene la materia, no puede haber espacio hueco. Existen, pues, cuerpos primeros sólidos, y exentos de vacío. Además, puesto que existe el vacío en los seres creados, preciso es que esté envuelto en materia compacta; y no puede razonablemente pensarse que cosa alguna oculte y encierre un hueco en el interior de su cuerpo, si no admities que es compacto lo que lo contiene. Pero esto no puede ser sino un conglomerado de materia, capaz de envolver el vacío que hay en las cosas. Así la materia, que consta de cuerpo enteramente sólido, puede ser eterna, mientras todo lo demás se descompone.

Por otra parte, si nada hubiera que fuera vacío, todo sería sólido; inversamente, si no existieran cuerpos concretos para llenar los espacios y ocuparlos, no habría en el mundo más que espacio libre y vacío. Está claro, por tanto, que materia y vacío alternan separados el uno del otro, ya que el universo no es ni lleno del todo ni tampoco vacío. Existen, pues, cuerpos determinados que pueden dividir el espacio hueco por medio del lleno.

Estos cuerpos, ni pueden ser deshechos por golpes venidos de fuera, ni penetrados o descompuestos desde dentro, ni pueden tambalearse al embate de cualquier otro accidente, como ya poco antes te he demostrado. Pues, sin vacío, no se ve como nada puede ser aplastado, ni roto, ni partido en dos por un corte, ni impregnarse de humedad, ni ser penetrado por el frío o el fuego que acaban con todo. Y cuantos más huecos encierra una cosa en su interior, más vulnerable es a los ataques de estas

fuerzas. Luego, si sólidos y sin vacío son los cuerpos primeros, como he demostrado, necesario es que sean eternos.

Además, si la materia no fuera eterna, tiempo ha que el mundo se hubiera reducido a la nada, y de la nada hubiera vuelto a nacer cuanto vemos. Pero habiendo antes mostrado que de la nada nada puede crearse, ni volver a ella lo que ha sido engendrado, debe haber elementos de cuerpo inmortal, en los cuales puedan resolverse todas las cosas en su hora suprema, a fin de que haya materia bastante para la renovación de los seres. Los cuerpos primeros son, pues, sólidos y simples; de otro modo no hubieran podido, conservándose incólumes a través de los siglos, desde tiempo infinito ir renovando las cosas.

Estos son algunos apuntes de la obra de Lucrecio, que yo, particularmente considero una fuente primaria y útil para hacer buena comunicación científica masiva. Quien los haya leído podrá captar la singularidad del estilo, su claridad —para su tiempo— y el excelente uso de la adjetivización y la metáfora, así como la antinomia y otros recursos.

A mí, sigue intrigándome aspectos de la vida de Tito Lucrecio Caro, y la verdad es que algún día desearía poder resolver la ecuación:

$$\frac{\text{Catulo}}{\text{Lesbia}} = \frac{\text{Lucrecio}}{X}$$